

RELATO DISTÓPICO

Sí, exactamente estaba en el momento típico de las películas en el que la vida llegaba a su fin.

Hola soy Daniela, y mi palabra descriptiva es GAFE. Y os voy a contar cómo he llegado hasta aquí.

Yo era una persona normal con familia, vida social y buenos estudios. Acostumbraba a salir con mis amigas todos los fines, hasta que... LA PANDEMIA, LA PANDEMIA, o lo que creíamos que era entonces. Todo empezó con algunos casos de Covid en China, pero aquí en España lo vimos como algo lejano; hasta que pasaron tres meses y ¡anda ya! estaba aquí al lado, en Italia. Lo podíamos ver ya con nuestros propios ojos, ERA REAL.

-“¡Abuela, abuela! El primer brote aquí en Andalucía”.

Era imposible, estuvimos en cuarentena sin salir tres meses.

Los estadounidenses aprovecharon e hicieron el fin del mundo, lo que tramaban no era bueno. Transcurrieron unos cuantos meses y de la nada salió la vacuna. Era algo muy extraño, el gobierno solo permitía vacunar a la gente joven entre 18 a 30 años ¿por qué, si esta enfermedad afectaba a la población adulta?

Un día cualquiera por la mañana estábamos viendo como siempre las noticias .Y de pronto la pantalla de la tele se puso negra y se filtró un video con lo peor que habían escuchado mis oídos. Era una personas de confianza de Donald Trump, que decía: -“¡Todo es mentira, no os vacunéis, no salgáis de casa, escondeos donde podáis y no creáis a nadie del gobierno, yo dentro de unos minutos estaré muerto, pero vosotros tendréis una oportunidad!”

-“¡OH, POR DIOS!”- grité asustada.

Había gente, mucha gente ya vacunada. ¿Qué querría decir ese hombre con ese vídeo?

Pasaron unos cuantos días y era Navidad, y apareció un caso de una persona ZOMBI, sí, como escucháis, muertos vivientes, personas con la piel pálida, dientes horribles, y sobre todo, carnívoros. No tenían cerebro, solo mataban e infectaban.

Fuimos lo más rápido que pudimos al supermercado. Los supermercados estaban vacíos, no había comida, y abarrotados de gente robando todos los productos que podían. Salimos y ya estaban por todos lados, eso era indescriptible. Venían detrás.

- “¡Corred, corred!, no os separéis nunca, os queremos tu padre y yo”, dijo mi madre, rindiéndose, cada vez la escuchaba menos.

Solo quedábamos mi hermana y yo. Subimos a nuestra casa pero se habían adueñado de ella. Nos perseguían y solo nos quedaba el ascensor. Entramos allí. No paraba de pensar en las últimas palabras de mi madre. Ahí estábamos mi hermana y yo asustadas, pasando por nuestras cabezas todos los momentos que habíamos pasado juntas.

- “Viki nos vamos a morir, ¿qué hacemos?”, pregunté con mucho terror. En ese momento de pánico mi hermana se hizo una herida y llenó todo de sangre, incluida yo.

- “Vamos a hacernos las muertas y simularemos ser de ellos”, habló con la voz quebrada, pero firme.

Se lo creyeron, interpretamos bien el papel. Subimos corriendo a la azotea y nos recogió un helicóptero que buscaba gente con vida.

Y aquí estoy ahora, en un refugio esperando a que todo esto acabe.

Y ésta es mi historia, pasé de tener la vida perfecta a ser huérfana y vivir en este refugio. Ésta es una historia de tantas.

FIN

Daniela Galarza, 3ºA